UN ENSAYO AUTOBIOGRÁFICO EN TORNO A LOS APRENDIZAJES DESDE LA ANTROPOLOGÍA, LA HISTORIA ORAL Y LAS HISTORIAS DE VIDA

*Jorge E. Aceves Lozano*

Para contar mi historia, tendré que empezar muy atrás. De ser posible, me tendría que remontar todavía más, hasta mis primeros años de infancia, e incluso quizá, hasta la lejanía de mis ancestros… Pero cada hombre, no es tan solo él mismo, sino el punto único, singular e importante, en el que se entrelazan los fenómenos del mundo, una sola vez y nunca más. Es por eso, que la historia de cada hombre, mientras viva y cumpla la voluntad de la naturaleza, es digna de toda atención, ya que es algo maravilloso…Esta, mi historia, no es dulce ni agradable, pues no es una historia inventada, sino que tiene un sabor a insensatez, a locura, a confusión y a sueño, como la historia de los hombres que no quieren decirse mentiras a sí mismo. Hermann Hesse (1877-1962).[[1]](#footnote-1)

Reconocer los aprendizajes

Una ventana autobiográfica que se abre de vez en cuando tiene que ver con lo que a lo largo de la vida hemos podido aprender de las personas, de las experiencias, de las cosas, y de entre muchas de ellas, de esos objetos culturales extraordinarios que son los libros. Esa ventana imaginaria me permite recorrer pasillos y libreros poblados de cantidades inmensas de papeles forrados, encuadernados y con pastas de multicolor presencia. Esa memoria personal me permite hacer recuentos y revisitar mi experiencia lectora y las rutas imaginarias experimentadas en cada ocasión. Esa experiencia lectora ha sido no sólo estrictamente personal, ya que ha sido también un espacio de comunicación compartido, con alguien, con muchos. Ha sido una fuente para la conversación, un pretexto para la comunicación con los demás. El acercamiento al recuerdo de la lectura de los libros que me han acompañado y formado, en las diversas etapas de mi vida, sería más que un emocionante divertimiento ya que lo puedo simplificar y resumir en un término: aprendizaje. Mi aprender ha transitado dos caminos, por un lado, ha sido una ruta espontánea y natural, por el otro se formó como una ruta planeada, conscientemente orientada en el campo de las ciencias sociales y humanas. De tal manera que he recorrido ambos caminos y los aprendizajes a lo largo de los años han sido abundantes. He sido aprendiz durante mucho tiempo, pero de la diversidad de aprendizajes obtenidos, ahora trataré de enfocarme a lo que se relaciona con una de las caras de mi persona, es decir como un aprendiz de la antropología, de la historia, de las ciencias sociales en general. En esta última ruta se trataba de ejercer con el mejor y más metódico proceder del sujeto que desea aprender a indagar el mundo en que se sitúa. No obstante, habitaba el camino el constante escepticismo en nuestro hacer, en tanto se percataba uno de la dificultad e imposibilidad de llegar a conocer cualquier verdad absoluta. Como transeúnte de la ruta más académica, mi formación en la escuela y las universidades ha sido la central, donde ser estudiante -y aun posteriormente como profesor- es convertirse en lector voraz y escritor en desarrollo permanente. Esta formación educativa, de numerosos cursos, con sus viajes y congresos, sus seminarios y talleres que la acompañaron, y las tres tesis que exigieron el mayor esfuerzo, le dieron forma al interés por usar, coleccionar y convivir con los libros. De esa estantería libresca que me alimenta la memoria, ahora solo quiero compartir lo que ha sido mi acercamiento y entusiasmo al específico campo de la historia oral, las historias de vida y los enfoques autobiográficos.

Este ejercicio no es una aventura intelectual muy original, hay tradiciones y caminos recorridos. Por supuesto es una reflexión personal, como lo son los relatos biográficos. Un ejemplo: el historiador Jan de Vos, belga de nacimiento y radicado en México desde 1973, escribió poco antes de fallecer en 2011, un libro que al leerlo quedé impresionado y emocionado por su narrativa autobiográfica y los aprendizajes adquiridos. Mi admiración y reconocimiento a su persona y a su trabajo como escritor académico se reafirmó. Tituló su libro como *He vuelto a leer. Una autobiografía libresca.*[[2]](#footnote-2) El autor, recorre los pasillos de su memoria y da cuenta de aquellos libros- sólo algunos- que marcaron su vida intelectual, pero también en su carácter, en sus sueños, en sus virtudes asumidas y sus creaciones personales de variado tipo. Esta ventana autobiográfica libresca también le permitió examinar una amplia gama de problemáticas sociales que le tocó vivir de cerca o como ser de su tiempo. El recorrido es vasto e ilustra al lector en muchos acontecimientos y procesos estudiados y algunos experimentados. Especialista en la historia del sureste mexicano, en particular de Chiapas, vemos como la revisitación a sus libros memorables le permite indagar y pensar en los tiempos del presente. Mira el pasado para estar firme y consciente de lo que ha acontecido, pero también de lo que como horizonte por venir se puede esperar. Es pues un texto aleccionador que nos aproxima al autor que comparte y comunica. Como él ha mostrado, podemos abrir nuestras personales ventanas a nuestra memoria libresca autobiográfica.

Tiempo universitario y profesión a la vista

Habrá que perseguir las utopías y soñar con un mundo mejor, aún con el formidable peso de la historia. (s/a)

Me remontaré al tiempo que recién llegado de Guadalajara, mi ciudad natal, me incorporé en 1975 a la recién creada Universidad Autónoma Metropolitana, en la Unidad ubicada en la delegación Iztapalapa del entonces Distrito Federal. Lejos de Ciudad Universitaria, mi lugar de referencia y deseo inicial. Un primer año del llamado ‘tronco común’, entusiasta propuesta para abrir las ciencias sociales y humanas al alumnado indeciso en cual carrera escoger de la oferta novedosa que se promovía. El principal recurso bibliográfico eran las gordas antologías, fotocopias de los textos a leer en las distintas materias por llevar. El acervo bibliotecario apenas estaba en formación, por lo que este recurso de compendios de artículos, capítulos y secciones de libros resultaron prácticos y accesibles a nuestros bolsillos. Tuve ocasión de aprender con profesores jóvenes muy animados y con maestros consolidados comprometidos con la nueva universidad y sus posibilidades. Con amigos y amigas estudiantes transitamos con cierto éxito los retos del estudio y las angustias de culminar esta etapa inicial formativa, algunos nos dirigimos a la licenciatura de antropología social, otros a la sociología, la economía, la historia o la filosofía. Junto con mi primo Javier, que igual venía de tierras tapatías, asistimos a una serie de charlas introductorias a cada una de las carreras de sociales. Ya teníamos una idea provisional de entrar a la carrera de antropología, pero no era muy segura nuestra decisión. En una de esas pláticas de introducción, escuchamos al profesor Andrés Fábregas Puig, quién con su clara exposición y su entusiasta modo de pensar el quehacer de la antropología nos convenció y estimuló a continuar nuestro aprendizaje en el campo de la antropología social. Allá fuimos con todo y nuestras antologías y primeros manuales antropológicos. Mi línea de concentración temática fue el de la antropología política, aunque también nos enteramos y leímos de otros subcampos de la investigación antropológica: la educativa, la económica, la rural, urbana, sociolingüística, y otras.

Libros de cabecera tuvimos muchos: los de Ángel Palerm nos nutrió de las teorías clásicas y las más contemporáneas de la etnología y de su desarrollo histórico. Guillermo de la Peña nos encaminó al conocimiento de la literatura fundamental del pensamiento antropológico europeo y de lo que era el aporte en el ámbito de México. Los aportes de la antropología social británica fueron un pilar clave del aprendizaje. Andrés Fábregas profundizó en la literatura que articulaba el pensamiento marxista con la antropología, y particularmente con lo relativo a la formación del Estado y los procesos políticos en la actualidad. El profesor Roberto Varela logró entusiasmar a varios estudiantes en la obra del clásico etnólogo francés: Claude Levi-Strauss y el denominado estructuralismo. Además, nos inculcó el interés por analizar desde la dimensión de lo político la sociedad contemporánea, como ejemplo estudiamos el sistema de partidos políticos mexicano. El maestro Juan Vicente Palerm, cálidamente nos encamino al conocimiento de las sociedades rurales en diversas geografías y los procesos de migración asociados. Esteban Krotz, nos enseñó con su ejemplo, la forma metódica y rigurosa del trabajo de investigación antropológico, no sólo en su campo de especialidad, la política, sino en los diversos subcampos. José Lameiras, con su alma de arquitecto vuelto antropólogo, nos indicó la ruta y la práctica del trabajo de campo, eje central de la praxis antropológica. Patricia de Leonardo y Gloria Artís, nos compartieron textos que desde el pensamiento marxista exploraban temas y problemas tradicionalmente abordados por la antropología social y cultural. Virginia Molina fue profesora dedicada y comprometida con su quehacer, entusiasmó a varios a investigar regiones rurales que experimentaron reacomodos por obras hidráulicas gigantes, entre otros muchos temas de la vida campesina. Ricardo Falomir, maestro de increíble energía que atizaba las zonas de confort estudiantil y convocaba hacia una praxis antropológica comprometida. En fin, resulta largo enumerar todos los que me orientaron, ya que hubo más maestros e investigadores visitantes, en general de gran calidad que marcaron y dejaron ciertas huellas en cada uno de los que experimentamos esos primeros años de la enseñanza antropológica de la uami.

Entre los textos que recuerdo como de referencia clave en la formación, fue la *Guía de clasificación de los datos culturales*, y el *Manual de campo del antropólogo*,[[3]](#footnote-3) es decir, unas guías de la investigación etnográfica, técnicas de registro y anotación de la información recabada durante el trabajo de campo. Se trataba de adquirir las necesarias competencias para la realización del trabajo de investigación antropológica. Otra obra que era muy apreciada fueron los cuatro tomos de la *Historia de la etnología* de Ángel Palerm.[[4]](#footnote-4) Cada curso y cada profesor traía consigo una batería de material bibliográfico en varios idiomas, que nos expandían nuestra comprensión del mundo antropológico, su genealogía, las obras clásicas, las y los autores principales. La biblioteca Anagrama de antropología fue una colección deseada de tener y obligada de leer. Durante los años setenta y ochenta, parte de mis ingresos monetarios se iban en mis visitas regulares a los sitios librescos como la librería Gandhi, la Salvador Allende, El Sótano, la de Siglo xxi, la enah, el cuc, la Porrúa, el Parnaso y aquéllas de las universidades del sur de la ciudad, en especial la del Colegio de México, las de ciudad universitaria y aquéllas desparramadas ofertas de todo tipo de impresos -usados y fotocopias- en los pasillos de varias de sus facultades. Mi formación antropológica fue importante para mi vida profesional y personal. Conservo la mayor parte de la colección de libros adquiridos en esos años. Regreso a ellos de cuando en cuando, especialmente cuando por mi labor como profesor requiere su relectura. En estos casos es cuando el aprendizaje experimentado se torna enseñanza y al actualizarse con nuevos aportes bibliográficos, volvemos al estado de aprendiz y formación permanente.

Quizá una reflexión importante es que estudiar antropología me involucró en la praxis del conocimiento que aporta la investigación directa en el campo, es decir, que la praxis etnográfica requiere la comunicación en tiempo real, en relaciones cara a cara y por el tiempo necesario para cumplir los objetivos propuestos. Mi primer trabajo de campo de importancia personal fue realizado en Monte Blanco, Teocelo, como parte de un proyecto regional en el estado de Veracruz, dirigido por Andrés Fábregas. Casi un año de estancia en una localidad campesina indagando las luchas campesinas y los procesos de organización de su vida socioeconómica. En la práctica ensayé y aprendí las maneras de hacer investigación con la perspectiva antropológica. Aunque mi modo principal de recabar información era la conversación cotidiana y la observación directa, no incursioné en la producción de historias de vida ni en historia oral en sentido estricto de los términos. Mis libretas y diarios de campo registraron todo lo que acontecía y la manera cómo yo lo percibía e interpretaba. Para entonces no usaba la grabadora de audio, sólo utilicé la cámara fotográfica analógica como mi único recurso tecnológico. Confiaba en el registro de mi memoria y la obligatoria necesidad de escribir con intensidad lo vivido en los días anteriores. Tenía claro que una de las maneras predilectas en la producción de conocimiento antropológico era establecer conversaciones en una lógica de colaboración y honestidad. Las conversaciones en la modalidad de entrevista etnográfica es un camino muy establecido e imprescindible en la praxis de investigación, de ahí que elaborar relatos e historias de vida sea un recurso y una práctica de larga tradición.

En México hay una historia larga y con muchos productos bibliográficos que atestiguan esta estrategia metodológica para acercarnos al conocimiento de los mundos y modos de vida que nos ha interesado indagar. Ya había leído a *Juan Pérez Jolote* del antropólogo Ricardo Pozas, así como el texto de Calixta Guiteras titulado *Los peligros del alma*. Conocía algunos materiales de Oscar Lewis como el de *Antropología de la pobreza o Los hijos de Sánchez*,[[5]](#footnote-5) pero en ese tiempo, aún no me interesaba seriamente por estos enfoques autobiográficos. Este interés vendría unos años después durante mi estancia en el Museo de Culturas Populares ubicado en el centro de Coyoacán. Para documentar lo anterior, diez años después de egresar de la licenciatura, investigué y publiqué un texto que reunía hasta 1991 lo más destacado e interesante desde mi punto de visto, del material bibliográfico referido a la historia oral e historias de vida. En 1996 realicé una segunda edición aumentada, con obras en español y otros idiomas, pero resaltando particularmente lo producido en Iberoamérica y el norte del continente americano.[[6]](#footnote-6) No sobra decir que mi cabeza se llenó de fichas bibliográficas, de nombres, de lugares y como siempre nos pasa, de textos favoritos y memorables. Mi colección de libros se incrementó y mis engargolados con fotocopias igualmente sobrecargó nuestros libreros familiares. Mientras viví en la ciudad de México, con regularidad visitaba la Feria del libro en Minería, luego ya en la capital tapatía, fui entusiasta asistente de la Feria Internacional del libro en Guadalajara. Aún tengo pendientes de leer por primera vez algunos de esos materiales, pero muchos han soportado mi relectura y aprovechamiento. Volver a leer- como bien lo escribía Jean de Vos- sigue siendo un aprendizaje placentero, en especial, cuando se comparten aquellos textos favoritos y los nuevos lectores aprecian sus aportes, y a veces, su mirada inquisitiva los relativiza o desmitifica. Mi identidad profesional como antropólogo social -una de las facetas identitarias de mi persona- no la he abandonado ni subestimado, ha sido una guía de mi praxis investigativa y un espejo de mi interés por el mundo que me ha tocado vivir.

El espíritu museográfico en la investigación de las culturas populares

Las personas…pueden hablar de ellas mismas y narrar sus observaciones y experiencias de un modo desinhibido, espontáneo y natural. Oscar Lewis (1914-1970)[[7]](#footnote-7)

Mis conversaciones en clave antropológica durante mis trabajos de investigación fueron una excelente plataforma de entrenamiento para desarrollar las habilidades y competencias necesarias para participar en grupos de investigación. Al terminar nuestro programa de estudio en la uami, la mayoría de mis colegas buscaron empleo, algunos partieron a otros lugares para continuar su formación en posgrados, otros a disfrutar de un periodo sabático tan deseado. Por mi parte al año de egresar, gracias al entusiasmo de mi compañero Federico Besserer que me condujo al ciesas, tuve la oportunidad de conversar con Vicky Novelo, quién después me invitó a ingresar a un proyecto que sonaba como experimento cultural: la formación de un nuevo museo dedicado a las culturas populares, bajo la tutela y patrocinio de la secretaría de educación. Era 1981. El animador y encargado de tal iniciativa fue nada menos que Guillermo Bonfil Batalla, antropólogo connotado que apenas venía de haber dejado la dirección del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- ciesas - cuyo primer director había sido Ángel Palerm cuando se fundó en 1973 como cis-inah. Guillermo Bonfil convocó a muchos conocidos antropólogos a contribuir con su imaginación y su experiencia profesional a pensar y concebir el proyecto soñado y posible de la nueva institución: el Museo Nacional de las Culturas Populares. Rodolfo Stavenhagen, Arturo Warman, Leonel Durán, Victoria Novelo y algunos más. Los antropólogos italianos Alberto Cirese y Pietro Clementi también fueron cómplices proyectistas de la idea de museo que rondaba en la imaginación de todos ellos. A través de su presencia en las conversaciones que se tuvieron, el pensamiento de Antonio Gramsci se revisó y valoró mucho más su relevancia para enriquecer la visión del Museo. Después de una etapa de definición y elaboración de los objetivos que regirían al nuevo museo, finalmente abrió sus puertas en septiembre de 1982 con una gran exposición que daba cuenta con claridad hacia donde miraba su visión innovadora: *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana*.[[8]](#footnote-8)

Me tocó formar parte del equipo de investigación, que documentaba y realizaba la investigación necesaria para nutrir la información requerida para producir los guiones museográficos y los diversos materiales textuales de apoyo y difusión de los contenidos de las exposiciones. El proyecto sobre el maíz fue muy relevante ya que mostró los requerimientos, los retos y las posibilidades de semejantes proyectos que proponía el museo. La antropóloga Vicky Novelo coordinaba todo el proceso de investigación y junto con especialistas en museografía trabajan sobre el proyecto y guion museográficos. El equipo de apoyo de investigación, del cual yo era parte, contribuíamos en las fases de la documentación y recopilación documental, en la realización de entrevistas y recorridos de campo para coleccionar objetos adecuados a los temas de la exposición. También en la producción de cédulas museográficas y colaborar en diversas publicaciones propias del museo. La siguiente gran exposición trato una temática novedosa: *Obreros somos, expresiones de la cultura obrera[[9]](#footnote-9)* inaugurada en marzo de 1984.[[10]](#footnote-10) En este proyecto nos involucramos a fondo durante dos años el equipo de investigadores bajo la dirección de Victoria Novelo. Para entonces el museo ya contaba con otros equipos de investigadores que de manera paralela y simultánea investigaban para realizar otros proyectos, como lo fue el dedicado a *El país de las tandas. Tetro de revistas* (junio 1984) coordinado con una divertida imaginación por Alfonso Morales y el de *La vida en un lance, lo pescadores de México* (marzo 1985) tema inédito dirigido por Luis María Gatti. Estos grandes proyectos tenían una duración aproximada de un año, acompañados por otras exposiciones de tema diferente, menor tamaño y de duración más corta.

Durante mi paso por este Museo, junto con mis colegas (Daniel González, Federico Besserer, Ariel García, Ana Hortensia Castro, Miguel Ángel Gómez y otros más) tuvimos un conjunto articulado de aprendizajes que aplicamos creativamente en cada proyecto museístico en que participamos, y que cada uno también trasladó a otros escenarios de nuestras vidas profesionales. Particularmente en el proyecto sobre *Obreros somos*, experimentamos varias rutas de investigación y vinculación con los portadores y creadores de las culturas populares que investigamos. El modelo de actuación recorrió cuatro rutas de investigación y acción: a) la documentación extensiva de la información disponible en libros, revistas, periódicos, folletería y archivos públicos y privados. b) la investigación directa en campo, con el trabajo etnográfico necesario y la producción metódica de entrevistas en audio para usarlas en la documentación y en la exposición. Nos interesaba y preocupaba el poder otorgar de manera directa la perspectiva y el punto de vista de los sujetos sociales a través de su amplio testimonio, con su palabra, con sus propias expresiones culturales, por lo que se procedía a la producción de material original procedentes de las culturas propias de los sectores obreros con quienes colaboramos para alimentar dicha exposición. Además, crear los directorios de colaboradores y participantes en las actividades de promoción y difusión de la exposición. c) diseño y promoción de las convocatorias para los diferentes concursos, como los testimoniales sobre los diversos aspectos de los temas de la exposición y como materiales para la elaboración de publicaciones resultados de dichos concursos, como los dos tomos *Relatos Obreros Mexicanos* y el casete de *Obreros somos …y en el canto andamos*. d)la planeación y realización de seminarios académicos y jornadas temáticas de difusión de aspectos del tema principal de la exposición. De estas actividades se elaboraron dos libros editados por ciesas, uno titulado *Coloquio sobre cultura obrera* y otro *Monografías obreras [[11]](#footnote-11)* que daban cuenta de las ideas y enfoques teóricos que se encontraban expresadas en la exposición y sus actividades paralelas. Uno más que exploraba el campo de la arqueología industrial y el uso de imágenes en la investigación.[[12]](#footnote-12) No sobra decir que la exposición generó debates y ciertas polémicas en torno a la concepción de la cultura obrera y lo relacionado con sus vínculos con las culturas populares. Para la investigación socio antropológica abrió nuevas líneas de trabajo e investigación, que durante la década de los ochenta se convirtió de tema emergente en un campo con mayor reconocimiento y seguidores. La literatura sobre el mundo de la vida obrera también fue mejor conocida a través de libros que circulaban entonces como *El overol azul* (Tommaso de Ciaula), *De cadenas y hombres* (Robert Linhart), *Hablan los Trabajadores* (Ronald Fraser), y el voluminoso libro de Studs Terkel conversando con todo tipo de trabajadores con un título fuera de serie llamado *Working. People talk about what they do all day and how they feel about what they do*,[[13]](#footnote-13) entre otras más que inspiraban a la investigación de las culturas obreras. Los enfoques biográficos y las narrativas testimoniales conformaron buena parte de los corpus de información que el museo afanosamente interesaba documentar, difundir y promover para su conocimiento y pública visibilización. Por mi parte, continué en el Museo hasta 1986, cuando salí para ingresar de nuevo a la uami para estudiar un posgrado en Historia. Mantuve cierto vínculo con la institución en los siguientes años, y reuniones con cronistas locales con los que impulsamos un nuevo concurso testimonial, ahora sobre el lugar donde se ubicaba el Museo, dando como resultado la edición del libro correspondiente titulado *Relatos de Coyoacán* en 1988.[[14]](#footnote-14) Los aprendizajes que obtuve al formar parte del Museo fueron muy ricos y entrañables. Estoy seguro de que mis colegas preservan en su memoria esta etapa fundante de nuestras vidas profesionales. Guillermo Bonfil permaneció al frente del museo hasta 1985, cuando se alejó por un tiempo de la función pública para publicar en 1987 su *México profundo*, importante libro que marcaría la cúspide de su pensamiento innovador*.*

La siempre necesaria perspectiva histórica

La destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo xx. En su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan mayor trascendencia que la que han tenido nunca, en estos años finales del segundo milenio. Pero por esa misma razón deben ser algo más que simples cronistas, recordadores y compiladores, aunque esta sea también una función necesaria de los historiadores…Mi propósito es comprender y explicar *por qué* los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexo existe entre ellos. Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del siglo xx, esta tarea tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también, como actores que han intervenido en sus dramas- por insignificante que haya sido nuestro papel-, como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros. Eric Hobsbawm (1917-2012).[[15]](#footnote-15)

Lo que había vivido en mi tránsito por el Museo me había orientado a hurgar en el campo de los estudios históricos, había ensayado de modo inicial y por breve tiempo una aproximación a la reconstrucción de la historia del sindicalismo en México y de la formación de las clases y movimientos obreros en México. Tenía la idea que formarme mejor como historiador enriquecería mi visión de las cosas y de los problemas que habitan el mundo actual. No estaba errado, según lo fui experimentado en los dos años intensos que duró la maestría. Mi identidad profesional no se partió en dos, la del antropólogo y la del historiador en ciernes, más bien se combinó y pluralizó. Leíamos muchísimo, apenas reteníamos lo examinado, pero al final quedamos las y los alumnos muy satisfechos y cada quién, a su manera e intereses, aprovechamos la faceta de historiador para su desarrollo profesional. También viví esta etapa formativa- como un becario Conacyt- de manera intensa y acompañado por excelentes profesores, que nos transmitieron con rigor sus conocimientos y compartieron su tiempo de manera muy amigable. Fueron muchos los que marcaron su huella: Jan Patula, Guy Pierre, Carmen Ramos, Elsa Malvido, Carlos Sempat Assadourian, Ma. Fernanda de los Arcos, y en mi caso particular, los maestros Carlos Marichal e Hira de Gortari. Con estos dos últimos, los aportes y enfoques de la historia económica y la social enriquecieron mis ideas y mis visiones acerca de los procesos históricos de corta y larga duración. Hira me condujo por los derroteros de la historia social con mayor rigor y método, aprendí lo necesario acerca del aporte de la microhistoria italiana, la historiografía francesa, y lo referente a la historia social inglesa (por ejemplo, la revista *History Workshop Journal* y la *Oral History Journal* fueron un descubrimiento aleccionador). Revisamos la historia mexicana del siglo xix y del xx con entusiasmo.

También en este tiempo de la maestría me acerqué a la obra del estimado y reconocido historiador de Michoacán Luis González, para abrevar de sus varios libros, tales como su obra clave de *Pueblo en vilo* y el librito de Sepsetentas *Invitación a la microhistoria*, por mencionar solo dos. Asimismo, el examen de algunas obras favoritas de nuestros maestros nos inspiró para proyectos futuros de investigación histórica. Leer a Carlo Ginzburg, Natalie Z. Davis, Peter Burke, Roger Chartier, E.P. Thompson, Eric Hobsbawm, Phillipe Ariés, Pierre Vilar, Lawrence Stone, y otros muchos más de otras geografías y corrientes de pensamiento. Para mi trabajo de tesis me enfoque más a los enfoques que proporcionaban la microhistoria, la historia popular y la historia oral. Como mi trabajo de investigación sería sobre un pueblo conurbado a la ciudad de México, todas estas perspectivas se acomodaban muy bien a los objetivos que me propuse. El resultado fue la tesis titulada: *Aportes para la construcción de la historia local de Coyoacán, D.F.* [[16]](#footnote-16) Aquí utilicé los métodos etnográficos para la investigación de campo en el pueblo de La Candelaria, Coyoacán, utilicé también los métodos y técnicas de la historia oral, construí narrativas de vida de los tres principales mayordomos de las fiestas religiosas populares del lugar.

La perspectiva de los actores sociales fue lograda mediante entrevistas abiertas y en profundidad, procurando construir conjuntos de relatos autobiográficos de estos tres narradores principales, complementadas con información mediante conversaciones abiertas con otros habitantes del poblado. Utilicé también el registro visual con una cámara fotográfica analógica, con la intención de documentar aspectos de la vida cotidiana y festiva de La Candelaria de esos años. Trabajar de manera combinada desde enfoques de la antropología y la historia social me resultó adecuado y sin mayor complicación. Para entonces ya utilizaba de manera sistemática la grabadora de audio, pero en el formato de casetes. Era una *Sony cassette recorder TCM-6DX*, que usaba casetes de 30, 60, 90 y 120 minutos de duración. Aún la conservo, antigüita pero todavía funciona. Así estaba el nivel de la tecnología accesible para el registro en audio de las entrevistas. Nuestras fuentes orales eran las cajas de casetes y con las limitaciones que nuestros dispositivos nos ofrecían. Grabadoras de marcas japonesas o gringas, pocos teníamos acceso a grabadoras profesionales de cintas de carrete, solo las instituciones con presupuesto adecuado las podían adquirir. Mis “informantes clave” también se quedaron con copias de los casetes y las transcripciones realizadas. Para esta labor de transcripción, contaba entonces con un aparato que facilitaba el trabajo, una especie de reproductor de casetes -le llamábamos transcriptora- que regulaba la velocidad de reproducción y adelantaba o retrasaba la cinta para poder escuchar mejor lo registrado en la cinta. Esto gracias a un pedal que activaba dichas funciones y que con un par de audífonos volvía menos tedioso el proceso. Por cada hora de grabación se tenía que invertir un aproximado de 8 horas de labor transcriptora. Esto era lo característico para la producción de las fuentes orales y se hacía, al fin de cuentas, con entusiasmo y mucha expectativa por los resultados que se pudieran obtener.

Un aporte significativo de esta práctica investigativa era la producción de fuentes originales de carácter oral, que en principio podían alimentar acervos y archivos de la palabra, pero en el caso de la historia oral, eran intencionalmente la base de información sustantiva que sostenía los fundamentos de esta praxis de investigación histórica. Desde mi experiencia personal, el paso por la maestría y los diversos aprendizajes obtenidos, se concretaron en esa experiencia de indagación en Coyoacán y en la apertura de un campo de estudio que se me presentaba como una novedad a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, es decir, el campo y el movimiento de los enfoques de la historia oral, las historias de vida y lo que genéricamente también se conocía como los enfoques biográficos. En los siguientes años, una vez incorporado al ciesas en 1988, fue uno de los caminos importantes de mis experiencias de aprendizaje y desarrollo profesional.

La historia oral como praxis de investigación.

Comunicación y organización del campo

…lo que para mí fue experiencia vivida hoy se vuelve terreno historiográfico - ¡uno de los aspectos interesantes de envejecer ¡-. Alan Knight [[17]](#footnote-17)

Una vez libre de los estudios en la maestría, pasé a formar parte del ciesas en febrero de 1988, que entonces el edificio principal se encontraba ubicado en la calle General Victoria #75 en el centro de Tlalpan, pero también contaba con una construcción colonial conocida como la Casa Chata en la calle de Hidalgo, también cercana al centro de la misma delegación. Allí acudí varios años hasta que la institución cambio de domicilio a un lugar propio en la calle Juárez # 87, a escasas cuadras del anterior. Con Victoria Novelo incursioné de manera libre y sistemática en la revisión de literatura sobre historia de la clase obrera, pero al poco tiempo cambié mi principal línea de investigación y empecé a revisar todo lo concerniente a la historia oral y enfoque biográfico. Vicky se trasladó al sureste y en Yucatán continuó sus nuevos proyectos con problemas de estudio nuevos. La revisión bibliográfica que realicé intentaba construir un panorama amplio de lo que se había producido en México, Latinoamérica y algo para Canadá y los Estados Unidos. También se revisó lo producido en algunos países europeos, en particular Inglaterra, España, Francia, Italia y un poco de varios más. Como resultado de tal esfuerzo, ciesas publicó primero un cuaderno de trabajo en 1991 y luego en 1996 el libro con el largo título de *Historia Oral e Historias de Vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*.[[18]](#footnote-18) Eran 258 páginas de información bibliográfica, que me motivó a seguir recorriendo esta ruta y continuar aprendido lo mejor y más posible. Por entonces tomé de manera simultánea dos caminos de formación y aprendizaje que venturosamente podían ir juntos. Por un lado, me animé a solicitar mi ingreso al programa del Doctorado en Ciencias Sociales del ciesas en su unidad de occidente, en la ciudad de Guadalajara, mi ciudad natal. Fui aceptado y allí cursé el programa hasta 1996 cuando realicé mi defensa de tesis y obtuve el grado correspondiente. No detallaré las experiencias allí tenidas, sólo diré que la tesis realizada con el nombre de *Nuevos movimiento sociales y ecologismo* tenía como sustento empírico un amplio conjunto de narrativas autobiográficas con la finalidad de elaborar trayectorias de militancia de los activistas que colaboraron en el estudio.[[19]](#footnote-19) La aplicación de la historia oral, su teoría y estrategia metodológica -junto con el trabajo etnográfico- formaron la parte central del proceso de investigación.

El segundo camino que desde entonces sigo recorriendo, fue el participar en una red informal de investigadores, hombres y mujeres, que estaban interesados en trabajar con la oralidad, en cualquiera de sus expresiones y desde disciplinas vinculadas a las ciencias sociales y humanas, en especial la historia y la antropología social. Junto con otros colegas historiadores que había conocido en el Museo de las Culturas Populares, Gerardo Necoechea y Mario Camarena, empecé a vincularme y relacionarme con otros más ubicados no sólo en ciesas o inah, también en la ENAH, uami, y el Instituto Mora, que había sido sede en 1988 de un Primer Encuentro internacional dedicado a la historia oral y que había sido promovido por su directora, una de las historiadoras pioneras de la práctica y difusión de la historia oral en nuestro país, Eugenia Meyer.[[20]](#footnote-20) La incipiente red de historia oral comenzó a organizar seminarios en la ciudad de México y congresos en otras ciudades del país. Uno de los primeros fue el impulsado por Patricia Ponce en Xalapa por 1991, luego vendrían varios en la ciudad de México, en Guadalajara y con los años se realizaron en diversas ciudades en distintas regiones del país, siendo Guanajuato y Colima unas de las sedes más frecuentes. Ya se ha escrito en varios lugares y por varios investigadores (as) recuentos y detalles de este desarrollo de la práctica y difusión de la historia oral, sobre todo desde finales de la década de los años ochenta y logrando una presencia nacional a mediados de los noventa del mismo siglo xx. Un acontecimiento a destacar fue la creación de la Asociación Mexicana de Historia Oral (amho) en septiembre de 1996,[[21]](#footnote-21) que formalizó e impulsó a este movimiento a nivel nacional y aún internacional, siguiendo la tendencia que había ya mostrado la aparición de la Asociación Internacional unos meses antes, la ioha.[[22]](#footnote-22) Los colegas interesados en la historia oral de la ciudad de México, nos empezamos a reunir regularmente cada mes a partir de mediados de 1994 en las instalaciones del ciesas y generamos un espacio académico para la comunicación y discusión de nuestros avances y trabajos concluidos. Se editó por ciesas en 1996 un libro colectivo titulado *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación [[23]](#footnote-23)*  que daba cuenta de algunos de los trabajos presentados en ese seminario de historia oral y enfoque biográfico. Por su parte en el Instituto Mora también se publicaban varios textos que impulsaron el conocimiento de los métodos y resultados en el quehacer de la historia oral, donde Graciela de Garay era el motor más destacado de esta actividad, además de desarrollar los esperados cada año Talleres de historia oral que lograron crear el espacio de difusión y capacitación para los nuevos interesados en aprender los pormenores de la historia oral. El pequeño libro titulado *La historia con micrófono[[24]](#footnote-24)* fue y ha sido uno de los productos estrella del instituto. Participé con Graciela en su proyecto sobre la arquitectura y la ciudad de México que me permitió aprender mucho sobre la producción y presentación de las historias de vida de aquellos notables personajes. Unos años antes, el Instituto Mora me publicó una antología universitaria de textos sobresalientes para la teoría, práctica y análisis de la historia oral y de vida, una coedición con la UAM en 1993.[[25]](#footnote-25) Siempre habrá mucho que contar de todas estas historias, hay colegas que han reflexionado y escrito varios materiales, sin embargo, aún se espera una historia de la historia oral más completa y abarcadora.[[26]](#footnote-26) El tiempo ya nos lo dirá. Habrá que mencionar que, para Latinoamérica, la historia oral ha experimentado una expansión considerable, tal como lo demuestra la existencia y constante actividad de la Red Latinoamericana de Historia Oral -relaho- constituida en Bogotá en 2005.[[27]](#footnote-27)

Este camino transitado en relación a la historia oral y de vida ha sido siempre acompañado por una larga lista de amigos y colegas de variadas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Un espacio para la enseñanza que me permitió recorrer varias ciudades del país impartiendo un módulo dedicado a la historia oral y de vida entre 1995 y 1999, fue el *Diplomado en técnicas de investigación*, que fue promovido e impulsado a mediados de los años noventa, por Luis Jesús Galindo Cáceres -entonces parte de la Universidad de Colima-, cuyo espíritu errante y creatividad sin límite, hizo posible esta circulación y difusión de los métodos y técnicas más utilizadas en el campo de las ciencias sociales y humanas. Producto y texto base para dicho diplomado fue el libro coordinado por Jesús Galindo y editado en 1998 con el título: *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación.*[[28]](#footnote-28)En mi capítulo incluyo una bibliografía comentada y un listado de la bibliografía general más relevante, desde mi perspectiva, sobre la historia oral, las historias de vida y los enfoques biográficos y autobiográficos; son las y los autores que a través de los años han formado mi estante de lecturas predilectas del tema.

Cuando dejé la ciudad de México en 1997 y me trasladé a Guadalajara al ciesas Occidente, mi relación con esta red de historiadores oral se mantuvo, aunque siempre extrañé la relativa cercanía al residir en la misma metrópolis. Apenas estábamos acostumbrándonos a la tecnología digitales y el correo electrónico era la herramienta principal, mediante la cual nos podíamos comunicar y mantener los lazos de amistad y académicos. En el occidente emprendí nuevos proyectos con nuevos temas, sin olvidar todos las enseñanzas recibidas y compartidas en los distintos espacios de vida que me tocó habitar y ser. Mi faceta de aprendiz no dejó de existir, sobre todo, porque al dedicarme con más intensidad a la formación de nuevos investigadores, esto me motivaba a leer más y aprender de nuevos temas, nuevos métodos, nuevos enfoques, nuevas experiencias y revisitación a campos temáticos antes abordados.[[29]](#footnote-29) Mi colección de literatura autobiográfica producto de las praxis de la historia oral y las historias de vida en nuestro país se incrementó con el paso de los años. Esto ha sido una veta muy rica que bien expresa lo adelantado en este especifico campo de investigación.

En los trayectos recorridos a los que me he referido en este ensayo, pienso que mi aprendizaje en torno las historias orales y de vida está inacabado, no es posible conocer y abarcar todo lo realizado a nivel internacional, apenas puedo estar consciente de algunos puntos de lo elaborado en México y algunas otras regiones del espacio iberoamericano. Como una ventana a esta trayectoria, quiero compartir ideas, reflexiones y noticias acerca del específico subcampo de las historias orales de vida. En lo que sigue, expongo mi postura y algunas reflexiones al respecto y posteriormente trato de comentar y ejemplificar con una pequeña muestra de libros que tratan de historias de vida, algunos elementos que nos permiten aprender de ellas, disfrutar de su lectura y seguramente reflexionar sobre los problemáticos tiempos del presente histórico.

Las historias orales de vida como un recurso metodológico

La historia oral hoy la concibo como un método y práctica de investigación que puede tomar diversas rutas para su actividad y que es parte de las decisiones estratégicas de la investigación cuál de ellas preferir transitar para lograr los objetivos propuestos en sus problemas de estudio. Las fuentes historiográficas para indagar las memorias individuales podemos distinguirlas en dos bloques: en el primero están las del tipo documentales, como serían las cartas, las crónicas y memorias personales, los diarios y autobiografías -escritos por iniciativa del propio escritor- los variados documentos personales (legales, laborales, familiares, etc.), los registros fotográficos y materiales visuales, arte y objetos de colecciones personales, etc. El segundo bloque estaría compuesto por los materiales contenidos en las fuentes orales: relatos de vida, historias de vida, encuestas biográficas, testimonios dispersos, materiales de la tradición oral y otros productos variados más. Al transitar por los caminos de la historia oral podemos diferenciar aquellos proyectos de indagación que llamaremos de *Historia Oral Temática* de aquellos otros que les nombramos *Historias Orales de Vida.* Los rasgos que las diferencian son los que siguen: El enfoque de la historia oral temática -hot- *es* específica sobre un tema y con un conjunto amplio de narradores; en la historia oral de vida -hov- se trabaja con un caso único, es decir sólo una persona. La muestra en la hot es heterogénea con el fin de obtener una pluralidad de testimonios y versiones; en la hov se escoge al narrador más adecuado para que profundice en su experiencia vital. La hot tiene el propósito de ser extensiva y en lo posible comparativa entre los diferentes narradores; la hov pretende lo opuesto, procurar la intensidad y profundidad de la narración del narrador. El tipo de entrevista en hot es del tipo semi dirigida; en la hov se trata de entrevistas abiertas y en profundidad. En la hot es deseable producir el testimonio personal y lo relativo a la experiencia colectiva en torno al problema de estudio; en la hov importa el yo testifical, la experiencia personal y en lo posible, la autoreflexión de las vivencias significativas. En las hot lo común es producir conjuntos diversos de relatos de vida sobre temas específicos, lo que se conoce en inglés como “life-stories”, a diferencias de las hov que producen autobiografías logradas por la situación de entrevistas en profundidad, lo que convencionalmente se les nombra historias de vida o “life-history”. Lo que con frecuencia sucede es que, al iniciar una investigación de historia oral temática, al transcurrir el proceso investigativo, puede emergen un narrador que cubra las expectativas para construir una cabal historia de vida. Pues el investigador al conocer mejor el problema de estudio y conocer más personas que colaboran en el mismo, podrá descubrir al narrador que podría ser el protagonista de la autobiografía que se construirá de manera prolongada durante el tiempo que dure el proceso de investigación. Las hov se construyen considerando los principales contextos que otorgan el sentido a las experiencias relatadas por el narrador, es responsabilidad del que investiga la construcción adecuada de tales contextos para que los relatos autobiográficos adquieran la significación que les corresponde, y los conflictos de interpretación sean los menores posibles.

Las hov son entonces un camino específico, con sus retos, sus problemas, sus aportes y sus intensas experiencias que impactan, tanto al narrador como al investigador que escucha, comprende, interpreta y sistematiza todo ese conjunto de relatos que componen tal autobiografía generada por entrevistas del tipo de narrativas conversacionales logradas en colaboración. Como se ha dicho antes, las historias de vida requieren elaborar los contextos que otorgan la significación del conjunto de relatos autobiográficos que componen la historia del narrador. Los relatos de vida que van componiendo la autobiografía del narrador, dan cuenta de las acciones y de sus prácticas, que están afectadas por sistemas y estructuras sociales más amplias, y al tiempo, estos relatos expresan una subjetividad que habrá que interpretar y entender. El análisis socioestructural (la práctica reconstructiva de la realidad objetiva) y el modo interpretativo (la práctica reflexiva sobre lo social y que da cuenta de la intersubjetividad) pueden estar presentes de modo secuencial, mixta o híbrida, y, no obstante, procurar no sobre formalizar ni hiper-interpretar. Los diálogos informados con los protagonistas de las narrativas biográficas podrán disminuir o superar los posibles conflictos de interpretación que elabora quién tiene el papel de investigar. La praxis política de la entrevista y de la situación en que se lleva a cabo, tiene que cuestionar la interacción entre los participantes, ya que involucra relaciones de poder que expresan posibles diferencias ideológicas sobre los procesos del análisis y de interpretación respecto a los sentidos de los relatos de vida recabados. Lo peculiar de estos encuentros conversacionales es la presencia de estructuras de sentido que interactúan, y que expresan modos lingüísticos, estilos gramaticales, códigos de comunicación no verbales y que en la situación de la entrevista se exhiben como una estructura de relaciones sociales actuando entre los participantes, y aún en aquellos públicos ausentes que conocerán esos relatos de vida.

Cuadro 1. Algunas Historias de vida publicadas en México, 1999-2009

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| AÑO | TITULO | AUTORES | Editora |
| 1999 | *Moisés Cruz. Historia de un transmigrante* | Federico Besserer | uas, uam-i |
| 2000 | *Mario Pani. Historia Oral de la Cd. de México: Testimonio de sus arquitectos, 1940-1990* | Graciela de Garay | Instituto Mora, conaculta |
| 2000 | *El arte de Hacer Ciudad. Testimonio del Arq. M. Pani* | Graciela de Garay | Instituto Mora, Conacyt (VHS y DVD) |
| 2000 | *KM C-62. Un nómada del riel* | Lourdes Roca | Plaza y Valdés, I. Mora, conaculta |
| 2000 | *Querer es poder. Hildelisa Anguiano platica con Agustín Vaca* | Agustín Vaca | El Colegio de Jalisco |
| 2001 | *María Sabina* | Álvaro Estrada | Siglo xxi |
| 2002 | *El inmigrante mexicano. La historia de su vida* | Manuel Gamio | ciesas, uc, sgi, imus/ m. a. Porrúa |
| 2005 | *Después de vivir un siglo* | Gerardo Necoechea | inah |
| 2005 | *Historia de vida de un mexicano* | Raúl Rojas Soriano | Plaza y Valdés |
| 2006 | *Siete historias de vida. Mujeres jaliscienses del siglo XX* | Anayanci Fregoso (coord.) | eu-udeg |
| 2006 | *Rafael de la Colina: una vida de hechos* | Graciela de Garay Arellano | Inst. Matías Romero- sre |
| 2006 | *Gilberto Bosques: el oficio del gran negociador* | Graciela de Garay Arellano | Inst. Matías Romero- SRE |
| 2006 | *Manuel Tello: por sobre todas las cosas* | Ana Covarrubias y Laura Muñoz | Inst. Matías Romero- sre |
| 2008 | *Palabras de mujer: una vida que se vuelve historia* | A. Grijalba y M. Mancilla | uabc |
| 2009 | *Antonio de Icaza: la alegría de servir* | Mónica Toussaint | Inst. Matías Romero-sre |
| 2009 | *Andando bajo el monte* | Rubentino Ávila | conaculta -dgcp |

En las hov que finalmente se publican, podemos observar varios tipos: la historia de vida única, las cruzadas, las múltiples, las compuestas por familias y varias generaciones. Los formatos de organización y presentación de los relatos pueden tomar la expresión de ser trayectorias de vida, enfatizando alguna de las dimensiones relevantes (como la familiar, laboral, educativa, movilidad, participación política, religiosidad, etc.) o bien estar presentada de manera cronológica organizada de acuerdo con una o varias líneas del tiempo. También pueden presentarse en el formato de generar bloques narrativos, que en su conjunto armarían el rompecabezas que dan cuenta de modo holista del testimonial del narrador. En la manufactura de estas historias de vida en co-labor autobiográfica, se echa mano de los diferentes soportes materiales que han documentado la comunicación entre los interactuantes, es decir, las entrevistas registradas en audio, las transcripciones resultantes, el registro audiovisual logrado, el registro de materiales digitales existentes en redes sociales y otros más que hayan estado presente en las situaciones conversacionales tenidas. Reiteramos esta idea: el humano en tanto ser social, se comunica. El acto de conversar es un rasgo humano vital. Hacer conversación es dar rienda suelta a la comunicación con el otro, en un fluido ir y venir, desatando emociones y deseos compartidos que a través de la palabra manifiesta la intensidad de la situación vivenciada. Se trata de cooperar para facilitar una narrativa compartida entre los interactuantes, se trata de un particular performance donde la experiencia propia del narrador entra en la escena convocada por la situación dialógica de la entrevista. Las historias de vida son un recurso valioso y para aprovecharlo, deberá ser metódico, comprometido, honesto, con prácticas éticas asumidas, con ánimo dispuesto para dejar fluir las emociones en ambos sentidos del relator y del escucha, paciente y atento a la palabra y las situaciones vitales que enmarcan estas ceremonias de comunicación. Las emociones acompañan de modo intenso la relación que se establece entre los participantes, es cuestión de reconocerlas, asumirlas y evitar negarlas o reprimirlas. Está presente la intersubjetividad y dar cuenta de ella ha sido por lo común una tarea que se invisibiliza por parte del que interroga y escucha al otro. La producción de las autobiografías produce cambios en las personas, no solo por parte del que relata su vida, sino también de quién la escucha. Dar cuenta de ello es con frecuencia una asignatura pendiente para quién entrevista y elabora los contextos donde las experiencias relatadas adquieren los significados apropiados.

Cuadro 2: Algunas Historias de vida publicadas en México, 2010-2020.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| AÑO | Título | Autores | Editora |
| 2010 | *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de slp* | Oresta López Pérez | Colegio de San Luis |
| 2010 | *Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez* | a.a.v.v. | uacj-ss-Cenapra |
| 2012 | *Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos* | M Eugenia Sánchez y Luis Hernández | UIA-Puebla |
| 2012 | *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte.* | Elia Baltazar | Oaxaca Sur ediciones |
| 2013 | *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas* | Mónica Toussaint | Instituto Mora, La Jornada, unam |
| 2014 | *Adolfo Sánchez Rebolledo, un militante sindicalista* | Patricia Pensado Leglise | Instituto Mora |
| 2015 | *Bajo la sombra del Guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión* | Rosalva Aída Hernández (Coord.) | CIESAS, iwgia |
| 2015 | *Cristero, hombre de liberación…Cristóbal Acevedo M.* | Elizabeth Flores Olague | CULagos-U. de Guadalajara |
| 2016 | *Doña Rosita Ascencio. Curandera purépecha.* | Roberto Campos Navarro | Artes de México-unam- Facultad de medicina |
| 2016 | *Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia* | Mariana Fresán Jiménez | Samsara ed.- fonaculta |
| 2016 | *Historias de vida. Diez rostros de movilidad social en México*. | Enrique Cárdenas | Centro de estudios Espinoza Iglesias |
| 2017 | *Mújica* | Miguel Ángel Campodónico | Universidad Autónoma de Baja California |
| 2018 | *Memoria de un corazón ausente: Historias de vida* | Jorge Verástegui | Heinrich Boll Stiftung México y el Caribe |
| 2020 | *Trayectorias políticas en Jalisco* | Jorge Alonso S. y Carlos Alonso R. | Universidad de Guadalajara |
| 2020 | *Contornos. Historias de vida y trabajo entre Guatemala y México* | Martha Luz Rojas y Ailsa Winton | ciesas, cicig, cide, Colegio de la Frontera Sur, Instituto Mora |
| 2020 | *Los hijos de Gregoria. Relato de una familia mexicana* | Regnar Kristensen y Claudia Adeath | Grijalbo |

Una mirada a algunas historias de vida editadas en México desde el 2010

Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto cambiaron todas las preguntas. (Mario Benedetti, 1920-2009)

Pasaré ahora a comentar algunas historias de vida publicadas en los últimos años, es solo una muestra y no pretende de ninguna manera ser exhaustiva- tomando en cuenta los límites de este capítulo- ya que se enfoca solo a lo publicado en México en la última década. Seguramente habrá muchas historias de vida más, y al ser sólo una muestra, he tomado algunos botones de ejemplo.

Algunos puntos me guían para hacer los comentarios, más que un modelo analítico especial, es un ejercicio exploratorio de aproximación a los aportes que los textos nos ofrecen. En otros lados he ensayado esta aproximación analítica a varias obras de historia oral y de vida utilizando algunos criterios para su revisión.[[30]](#footnote-30) Entre algunos de los autores que he utilizado menciono: A. Portelli, D. Bertaux, R. Grele, P. Thompson, F. Ferrarotti, J.J. Pujadas, J. Dollard y G. Magrassi y M. Rocca, I. Goodson, E. Jelin, H. Saltalamacchia, A. Bolívar. De manera que además de la ficha descriptiva bibliográfica, interesa dar cuenta del *estilo* y la *ruta* de producción de la fuente oral, es decir de la historia oral de vida.[[31]](#footnote-31) Interesa de igual manera reconocer la estrategia analítica desarrollada, sea el modo interpretativo u objetivista, o sus combinaciones. En lo posible observar el peso de las teorías implicadas y sus estrategias metodológicas. Como se trata de la oralidad, importa saber quiénes están conversando y cómo interactúan en el tiempo y escenarios compartidos; es relevante dar cuenta de la arquitectura narrativa que se realiza en el texto publicado y si da cuenta del papel y presencia en el texto de quién investiga, y que tanto expresa una relación dialógica o una autoridad narrativa incuestionada. Son muchas facetas posibles para ser observadas y analizadas, pero no todos los textos podrán responder a esta curiosidad inquisitiva. La heterogeneidad es el retrato característico de estas cinco obras, no obstante, pueden compartir algunos elementos similares, sea por los sujetos sociales, o bien por los procesos y problemas tratados.

*Cinco historias de vida como recuentos de saberes, dignidad e identidades en resistencia que abren nuestra comprensión hacia curanderos indígenas, maestro(as) indígenas, migrantes transnacionales y memorias familiares libertarias*

1) El título es evocador de lo que trata el libro de Mariana Fresán: *Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia*.[[32]](#footnote-32) Se trata de una investigación antropológica acerca de los *Wixaritari*, a través de la historia de vida de *Xuturitemai*, nombre huichol de Rafael Carrillo Pizano, *Mara’akame* habitante de San Andrés Cohamiata, sierra norte de Jalisco. La obra está compuesta por una breve introducción, tres capítulos, epílogo, dos apéndices, bibliografía y un glosario de términos. El estilo y forma de elaborar su estructura narrativa es de carácter integral, ya que produce sus propias fuentes orales, las sistematiza, analiza e interpreta. Utiliza la vía directa en la producción de su información y aprovecha los corpus de información documental disponible en archivos y en la literatura antropológica e histórica adecuada. Tiene un prolongado trabajo de campo y una intensa relación de trabajo y amistad con el narrador y su entorno social durante años. Este libro, anota Françoise Neff, prologuista de la obra, “…combina los horizontes de expectativas de dos interlocutores: por un lado, la palabra del *mara’akame* *Xuturitemai*…que cuenta su historia de vida y expresa su preocupación por lograr trasmitir a futuras generaciones sus experiencias, su quehacer de curandero, su conocimiento herbolario; por el otro, la palabra de Mariana, que presenta desde su coyuntura individual el camino de la reflexión antropológica que hizo posible esta conversación.”[[33]](#footnote-33) El libro, explica Neff, es una contribución para aprender sobre la memoria Wixarika y la forma como circulan las voces. Nos conduce, además, hacia la práctica de “…una antropología dialógica que ubica a cada interlocutor en el origen del sentido de sus palabras concebidas éstas desde la propia experiencia”.[[34]](#footnote-34) La autora en una parte de la presentación de la historia de vida escribe: “Me gustaría recalcar que esta historia es la que *Xuturitemai* quiso o pudo recordar frente a Mariana. Si se lee con atención se advertirán las particularidades del binomio que la conformó y la perspectiva del momento espaciotemporal.[[35]](#footnote-35) En el capítulo uno dedicado a la Antropología de la Experiencia, expone su puntos de partida conceptuales y los enfoques teóricos que orientaron su trabajo desde ese enfoque particular, y discute sobre la Historia de Vida como un método y herramienta de su investigación, También expone su mirada sobre la persona con la que interactúo para producir su historia de vida, y el mundo de vida cotidiano que lo rodea y la forma de verlo como un ser complejo más allá de su papel como especialista de la cultura y del ritual, y abrirse al conocimiento de los diversos ámbito de su experiencia vital, como campesino, viajero, músico, padre de familia. Este capítulo ofrece la contextualización necesaria para la comprensión de los relatos de vida que nos ofrece el narrador de la historia, se intenta construir una historia oral de vida en contexto. El capítulo dos es propiamente la narrativa autobiográfica tal como la relató y cómo la sistematizó la antropóloga. Es la parte central del libro, que ocupa unas 150 páginas, de las 365 del total. Es importante señalar que el texto está acompañado por numerosas fotografías, dibujos, planos, y que estas figuras describen o resaltan algún aspecto de lo dicho en los relatos orales allí transcritos. Este material visual complementa al discurso textual y ambos logran un buen equilibrio expositivo. La autora, incorpora todo un aparato de soporte informativo y de aclaración en sus notas a pie de página, favoreciendo al lector una mejor comprensión del testimonio del narrador. El tercer capítulo es el trabajo analítico e interpretativo de la autora. Aquí ya no es el autobiografiado quién habla, sino la propia antropóloga. Aquí la mirada trata de lograr una práctica de entendimiento e interpretación de lo aprendido y descubierto. El modo reflexivo e interpretativo es su ruta para el análisis y tratamiento de la historia de vida. Es relevante el interés de la autora de no neutralizar o eliminar su presencia en todo el proceso de investigación y las experiencias obtenidas. Dar cuenta de su participación objetivada es un claro aporte a la praxis de la elaboración de las historias de vida. En un punto reflexivo escribe la autora: “Este escrito es para mí un experimento que difiere de mis anteriores trabajos en los que en general me he concentrado en los conceptos y he anulado tanto mi propia experiencia como la experiencia de quienes participan conmigo al compartirme sus saberes y conocimientos culturales.”[[36]](#footnote-36) Es en el epílogo donde la autora hace un recuento reflexivo de su camino al pensar y construir su perspectiva para indagar y problematizar su investigación. Hacer un estado del arte en torno a su campo diciplinar y la manera como la antropología da cuenta de los procesos de construcción de sus temas y objetos de estudio, en particular la escasa atención a la visibilización del papel que desempeña quién investiga. El texto autobiográfico elaborado en colaboración con la autora se enriquece con los Apéndices incluidos. El primero es sobre un “Herbario” de plantas, flores y frutos utilizados por Rafael Carrillo en sus actividades curativas, es decir las plantas medicinales que más emplea. Además de las fotografías, están los dibujos y textos descriptivos de las plantas que vienen con datos de su ubicación, el tamaño, forma de vida, el entorno, parte que se usa y modo de empleo y algo de su experiencia al utilizarlas. Son 82 páginas de sabiduría ilustrada. El apéndice dos, es igual de rico en contenido, pues se trata de dar cuenta de la parafernalia ritual, es decir de los objetos de la propia cultura que forman parte de las prácticas religiosas y ceremonias rituales que acompañan y otorgan sentido a buen parte de la vida de los Wixaritari. Para cerrar el libro, se incluye una amplia bibliografía, pertinente y muy adecuada al campo de estudio en sus distintas aristas teóricas, metodológicas y empíricas. Concluye con un útil y necesario glosario de términos bilingüe, que facilita al lector la comprensión de la lectura de la obra. La arquitectura narrativa y los diversos aspectos teóricos, metodológicos, experienciales y del conocimiento empírico expuestos nos ofrecen un destacado aporte en este aprendizaje que como lectores podemos tener para elaborar y apreciar una historia oral de vida.

2) Doña Rosita Ascencio García es una curandera purépecha que nació en 1925 en Puácuaro, Erongarícuaro, Michoacán. La historia de su vida es el motivo principal del libro publicado hace siete años por el médico y antropólogo Roberto Campos Navarro.[[37]](#footnote-37) En una obra bellamente editada por Artes de México y la unam, sin escatimar imágenes a colores, inclusión de fotografías, dibujos y tablas de información cuantitativa. Sobre el autor, Carlos Zolla- el prologuista- anota que el autor “…es uno de los más sólidos investigadores de medicina tradicional urbana, y figura clave en los procesos de reconocimiento y legalización de las medicinas de los pueblos originarios de México, Bolivia y, en general, de América Latina.”[[38]](#footnote-38) El libro se compone de un prólogo, introducción, una sección de presentación de la protagonista en el idioma purépecha, enseguida un capítulo de 62 páginas que contiene la transcripción y edición de las entrevistas que componen la autobiografía de Rosita, y concluye con otro capítulo donde se presentan y examinan sus libretas de registro de las consultas que van desde 1993 hasta el año de 2013, dando cuenta de la práctica curanderil de Rosita durante esas dos décadas, con un promedio de cien consultas al año, con altibajos en las cantidades a causa de circunstancias de la vida, accidentes, enfermedades y demás. El autor realiza un análisis minucioso de las libretas, y a partir del registro en las libretas, de las conversaciones con Rosita, y del manejo de literatura de antropología médica y otros campos del conocimiento, construye los contextos requeridos para apreciar y aprender de la vida y saberes de la protagonista. Esta sección ocupa 60 páginas del libro. Finaliza con la presentación de tablas que dan cuenta de la información en varios temas: diagnósticos, motivos de consulta, tratamientos tradicionales, plantas medicinales empleadas, procedencia de los pacientes, e información epidemiológica de las principales causas de demanda que aparecen en sus libretas de registro. El autor, Roberto Campos, en las primeras páginas introductorias lanzaba estas preguntas: ¿Quién es Rosita? ¿Cuál es su relevancia como curandera purépecha? ¿Qué enfermedades atiende? ¡Quiénes son sus pacientes? Y escribe que “…le propuse elaborar una investigación para rescatar su saber y su práctica, y sistematizar la información contenida en su registro médico curanderil. A Rosita le entusiasmó la idea y comenzamos a trabajar… La historia de vida de Rosita se realizó a partir de numerosas entrevistas realizadas a profundidad entre enero de 2010 y febrero de 2011, enriquecida con pláticas posteriores para resolver dudas y afinar detalles. Todas se grabaron, incluso en video.”[[39]](#footnote-39) Al cierre de su introducción escribe que desea destacar “…el afán de Rosita de que sus saberes y prácticas no pasen al olvido, que sus conocimientos curanderiles no desaparezcan.”[[40]](#footnote-40)

La obra de Roberto Campos es ciertamente una historia de vida en contexto, integral en el sentido de que no sólo le interesó recoger en colaboración con Rosita su historia personal, con un testimonio autobiográfico inédito, utilizando rutas directas en la producción de la información requerida, así como recabar información ya existente en diversas instituciones y fuentes secundarias. Quienes hablan en este libro son el médico-antropólogo y la mujer curandera purépecha. Hay una estructura narrativa que sigue una secuencia cronológica. El texto autobiográfico producto de las entrevistas está presentado y organizado en temas y subtemas elaborados por el investigador y el relato ha experimentado un trabajo de transcripción donde se respetan los modos particulares del habla de Doña Rosita. El autor se orienta hacia la práctica reconstructiva de la realidad objetiva con el fin de dar cuenta de los contextos y condiciones sociales que han afectado la vida de Rosita y su entorno social. Utiliza notas a pie de página para aclarar o proporcionar mayor información en la sección dedicada al texto autobiográfico. No obstante, también está interesado en leer de manera interpretativa las experiencias de vida y las circunstancias que le ha tocado vivir a su protagonista. Para ello cuenta con un anclaje teórico y recursos analíticos que le facilitan esta tarea. Esto lo vemos reflejado en su introducción como en la sección donde examina las libretas, en donde igualmente aparecen muestras de simpatía y expresiones emotivas que reflejan la interrelación lograda entre ambos. Considero que la colaboración fue exitosa y ambos cumplieron sus respectivos papeles en la misión compartida.

3) En el periodo que va del año 2007 hasta 2010, Oresta López Pérez, desarrolló una investigación en dos zonas indígenas de la Huasteca en San Luis Potosí con la finalidad de conocer y aprender de la experiencia de vida de maestras y maestros, el resultado es un grueso libro de 644 páginas con el título que inicia con una frase dicha por uno de los narradores en su testimonio autobiográfico: *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí.[[41]](#footnote-41)* La portada del libro resulta significativa y destaca el punto del trabajo, es una fotografía en blanco y negro de los maestros fundadores del Sistema de Educación Indígena en San Luis Potosí en 1969. Una veintena de hombres jóvenes que representan dignamente a este sector de trabajadores de la educación en zonas indígenas. El estudio, sin embargo, se realizó en 2007 con maestros(as) laboralmente activos. Esta obra tiene un estilo discursivo integral, que transita por las vías directas e indirectas y prioriza un acercamiento reflexivo e interpretativo al cuerpo testimonial. Maneja un aparato conceptual ubicado en el campo de la investigación sociohistórica y la educación intercultural y establece una estrategia metodológica cualitativa fundada en el enfoque autobiográfico narrativo y las historias orales de vida. Es un libro que incluye un conjunto amplio de relatos autobiográficos, no de un solo protagonista, sino de múltiples relatos de vida, como un coral de voces en el mismo escenario de vida compartida.

El libro está estructurado en dos secciones iniciales: el Prólogo y la Introducción, seguida de seis secciones dedicadas a los testimonios autobiográficos e historias de vida de las y los maestros que accedieron a contribuir a este estudio. Dos capítulos para las y los maestros nahuas y otras dos secciones para los del pueblo Tének. Le sigue una sección para los maestras y maestros trilingües y una última pequeña parte con varios textos autobiográficos en lengua materna. Se incluye para cerrar el libro una bibliografía de referencia. En el Prólogo, Sonia Montecinos destaca que esta obra “…se trata de una historia contemporánea construida desde la pluralidad de subjetividades femeninas y masculinas, su lectura nos va ampliando la perspectiva hacia las también múltiples configuraciones de género, etnicidad y generación…Aprendemos de los modos en que se forma un(a) maestro(a) indígena en San Luis Potosí, de las políticas del Estado, de las circunstancias personales, de las vivencias e interpretaciones de las cosas y del mundo.”[[42]](#footnote-42) El contenido del libro afirma Montecinos, “…nos confronta a una pluralidad de memorias y recuerdos, a un conjunto de vidas que al modo de un mosaico configuran las variantes de un relato que hace posible, en su multiplicidad, acercarse a los procesos sociales y políticos desde el punto de vista de quienes los experimentan y sienten.”[[43]](#footnote-43) La autora O. López al realizar su investigación tuvo el “objetivo de identificar las fortalezas y debilidades que existen en la formación de maestros indígenas de San Luis Potosí” para lo cual diseñó una estrategia metodológica específica: revisar y construir un cuerpo de información documental sobre la composición y características del magisterio indígena potosino, la realización extensa de entrevistas en profundidad con el fin de producir relatos autobiográficos, organizar formas de colaboración y participación de las y los profesores para escribir sus historias personales, y al final y no menos relevante, formular recomendaciones que atiendan las diversas problemáticas que experimenta históricamente este sector educativo.[[44]](#footnote-44) Al no existir la necesaria información y estudios previos sobre estas(os) maestras(os), se tomó la decisión estratégica de construir sus historias de vida. Hay que señalar que además del libro impreso, se produjo como anexo un soporte multimedia en cd que contiene los resultados del proyecto en extenso, las entrevistas en audio y otra información adicional. Allí se puede explorar todo el proceso investigativo, analizar cada historia completa y conocer el análisis narrativo y temático realizado. En la indagación documental, se encontró que hay más tres mil maestros(as) indígenas en el estado y que las etnias presentes son la nahua -la más extensa-, tének, huastecos y de menor presencia los pames. La escasa documentación disponible, le condujo a desarrollar talleres participativos (con el nombre de La *memoria, la palabra y la historia de vida*) para animar la elaboración de autobiografías y obtener con su propia voz y escritura un mejor conocimiento y comprensión de su experiencia de vida y las circunstancias y contextos que vivenciaron al convertirse en profesionales indígenas de la educación.[[45]](#footnote-45) Se lograron 45 historias de vida, ocho de las cuales fueron resultado de los talleres de escritura autobiográfica y el resto a través de las entrevistas a profundidad. De este coral de voces y textos autobiográficos, catorce son mujeres y el resto, son hombres. Del grupo hablante del náhuatl fueron 17 y del grupo étnico tének 24. Maestros trilingües fueron cuatro.

La autora, Oresta López, en un apartado de su introducción, desarrolla un apartado dedicado a dar cuenta de los aportes teórico-metodológicos de los relatos e historia de vida. Hace referencia a varios autores claves: F. Dosse, D. Bertaux, F. Ferrarotti, E. Jelin, M. Pollack, I. Goodson entre otros más. Este método, afirma la autora, es del todo interactivo, por lo que hay que reconocer la implicación existente entre los interlocutores y en lo posible dar cuenta de esta circunstancia. Estos relatos autobiográficos y las historias de vida las concibe como *prácticas culturales* que dan cuenta de su mundo simbólico y prácticas de poder en las que están insertos. Las historias de vida incluidas muestran que “…los maestros indígenas mexicanos son de los sectores más pobres y olvidados, pero también de los más resilientes luchadores; que el magisterio no es homogéneo…” y que también existen tensiones interétnicas.[[46]](#footnote-46) Sin embargo, al difundir estos testimonios y relatos de vida, se pretende, anota la autora, que sean escuchados con todo el respeto necesario para convocar y lograr un trato intercultural auténtico en nuestro país.

4) “A una vida no le sobra nada. Aun los cosas que uno considera como malas son importantes. ¡De tantas cosas se puede hablar, sólo se requiere tener libertad de expresión y del alma para poder hacerlo! Y así es como he podido contar mi vida.”[[47]](#footnote-47) Palabras vertidas por el biografiado- Luis Hernández- en el libro titulado *Como las mariposas monarca: migración, identidad y métodos biográficos*. Investigación propiciada y conducida por la socióloga María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera (uia-Puebla) en coautoría y en forma colaborativa con el entonces joven nahua de 31 años -cuando se inició el trabajo- oriundo de Coyula, Valle de Atlixco, Puebla, entre el año 2009 y 2011; periodo que se mantuvo la interrelación entre ambos de modo intenso en México y en algún momento en Long Island, Nueva York. El libro se originó bajo el acuerdo entre ambos para que Luis escribiera su autobiografía y juntos fueran dialogando y reflexionando sobre esos escritos, y que no fueran entrevistas grabadas. Solo su utilizarían notas de registro y el diario de la investigación. El prologuista, Yvon Le Bot, escribe que este es un libro complejo ya que “…es el fruto de un diálogo prolongado, exigente y respetuoso entre un migrante dotado de gran capacidad de reflexión sobre su propia experiencia y una socióloga experimentada que combina empatía y precisión analítica.”[[48]](#footnote-48) Luis Hernández es parte de lo que se ha denominado la comunidad transnacional y su vida transcurre en ese mundo expandido, es decir una comunidad en red, abierta y móvil, argumenta Le Bot, que le hace sentirse más mexicano en Long Island, pero al tiempo se reconoce portador de una identidad nahua y un ser indígena. Aquí, como migrante que circula entre distintas identidades, manifiesta-dice Le Bot- una identidad fluida que no está ajena a un horizonte de incertidumbres.[[49]](#footnote-49)

El libro se compone del Prólogo, la Introducción y tres partes. La primera es propiamente el texto autobiográfico de Luis, la Segunda y Tercera parte, es contribución de María Eugenia, en su papel de socióloga.[[50]](#footnote-50) La centralidad y el peso del libro está puesto en la autobiografía. Las voces no están mezcladas, pero se conectan específicamente en la etapa de imaginación y elaboración reflexiva del relato autobiográfico. La narrativa autobiográfica transcurre de modo diacrónico, siguiendo las etapas de vida de Luis, revisando experiencias y circunstancias definitorias de su trayecto vital. Son diez cuadros o bloques narrativos que organizan y exponen desde su niñez hasta el proceso migratorio experimentado. Relata de su vida en el pueblo, su familia, los problemas de vivir en el campo, aventuras y anécdotas que le marcaron. Narra su paso por la frontera y las vivencias terribles que vivió al atravesar el desierto. Narra de su trabajo en los jardines en la zona de Southampton y de sus diversos aprendizajes y de sus regresos a Coyula hasta en cinco ocasiones al haber emigrado al norte. Luis acuña esta frase memorable: “Los migrantes somos como las mariposas monarca, ir y venir forma parte de nuestra naturaleza.”[[51]](#footnote-51)

La Segunda y Tercera parte son la voz y el pensamiento de la investigadora, que realiza un amplio y riguroso apartado conceptual para reflexionar, discutir y precisar las líneas del argumento que sostiene su aporte de la investigación. Reflexiones sobre la identidad, la migración, la frontera y el espacio transnacional, la resiliencia y resistencias sociales activadas por los migrantes, entre más puntos de interés para los procesos sociales abordados en la narrativa autobiográfica. La Tercera parte, explicita su postura y estrategia metodológica, enfatizando el aporte y retos en la utilización del método biográfico y las historias de vida en particular. Es de importancia el subapartado que nombra “La elaboración de esta biografía.”[[52]](#footnote-52) Aquí la investigadora da cuenta de lo que se conoce como “la trastienda de la investigación”, es decir los pormenores del proceso y de la experiencia habida en este proyecto específico, puesto que se trata de una interacción personal con evidentes desafíos metodológicos y éticos, que cuestionan la toma de decisiones dadas en el proceso. Resalta el interés de exponer de manera objetiva y honesta, la relación entre la investigadora y el narrador, pensar la comunicación intersubjetiva experimentada y el beneficio que aportó al trabajo colaborativo. Menciona que los métodos biográficos, como las historias de vida, impactan al narrador, pero también al investigador, es por decir, una intervención al nivel “micro”.[[53]](#footnote-53) Para la investigadora, el esfuerzo valió la pena, en tanto que el principal aporte “…ha sido que la vida de Luis ha quedado escrita, porque es una historia que prueba que hay seres humanos que viven y enfrentan la vida con enorme dignidad en medio de precariedades, situaciones críticas e incertidumbres constantes.”[[54]](#footnote-54)

Más que una historia oral de vida en sentido estricto, podemos pensarla como una historia dialogada, conversada- sin grabaciones- a partir de los escritos autobiográficos de Luis. Historia que se fue construyendo de manera conjunta mediante la deconstrucción y reconstrucción de lo narrado, y no como una simple recopilación directa del relato autobiográfico. Es entonces una modalidad diversa en este arsenal metodológico que alimenta la producción de historia de vida en contexto. Una lección más por aprender.

5) La obra de Elizabeth del Carmen Flores Olague titulada *Cristero, hombre de liberación. Memoria y raigambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez[[55]](#footnote-55)* está elaborada a partir de una arquitectura narrativa a dos voces, interactuando cada una en su papel, por un lado, la de la investigadora- historiadora-, que lleva la orientación y el orden de exposición del texto, y por el otro, la del protagonista de la memoria relatada, que aparece con toda su calidez expresiva, en citas testimoniales textuales para cada aspecto de su trayectoria e historia vital. Más que monólogos en secuencia alternada, es un diálogo que presenta dos órdenes discursivos entrelazados: uno implica al otro y viceversa. Es, asimismo, un texto de una historia oral de vida estructurada cronológicamente que da seguimiento a las experiencias más relevantes de Cristóbal (que nació en 1937 y falleció en 2013) y que se presenta en cuatro capítulos, además de un prólogo (por Jean Meyer), la introducción -de carácter teórico-metodológica y con una reflexividad importante-, el capítulo de conclusiones, la bibliografía y fuentes utilizadas (sección de 26 páginas), que en conjunto contabilizan 332 páginas. En los capítulos dos, tres y cuatro dedicados a exponer, analizar y reflexionar sobre la vida del protagonista, la voz narradora de la investigadora se combina con fragmentos textuales de la autobiografía lograda en situaciones de nueve entrevistas en profundidad entre 2006 y 2009, y por la consulta minuciosa de otras fuentes documentales primarias y secundarias.[[56]](#footnote-56) También acompañan al texto 38 fotografías que expanden el conocimiento sobre el narrador, lugares y documentos relevantes. Cada sección está nutrida por notas a pie de páginas, que rebasan las 150 en cada uno de los capítulos. Estas notas de alguna manera van construyendo un subtexto que dialoga con la narración principal, aportando datos adicionales, aclaraciones, precisando asuntos y circunstancias, referenciado autores y debates en la teoría y la historiografía actual, etc. Hay que destacar que el capítulo primero es la memoria y la visión del protagonista sobre su padre del mismo nombre: Cristóbal Acevedo Martínez, uno de los principales actores políticos y culturales de la Cristiada en el Occidente de México. El motivo subyacente, apunta Meyer,[[57]](#footnote-57) es la necesidad del protagonista de comprender la manera como se le transmitieron la memoria y las herencias culturales de la Cristiada y dar cuenta de la manera como ocurrió la gradual recepción y apropiación de esa historia familiar. El segundo capítulo refiere la niñez (1937-1951), el tercero sobre su vida en el convento y los diversos viajes y estancias formativas (1951-1964); el cuarto capítulo trata de su regreso a México hasta el tiempo de elaboración de su testimonio (1964-2013). Es el trabajo de la memoria de Cristóbal en la búsqueda del sentido de su ser familiar, de entender la Cristiada, de valorar la herencia cultural resguardada y trasmitida desde su infancia por su familia y otros protagonistas de su entorno social. La autora se propone dar cuenta de una historia de vida considerando un contexto histórico complejo apoyada no sólo en fuentes documentales, sino primordialmente en los relatos autobiográficos de su narrador. Interesa reflexionar y dar cuenta de los procesos de transmisión intergeneracional de la memoria familiar y aún de la colectiva compartida a lo largo del tiempo. Se conoce más y mejor a Cristóbal, pero también a otros protagonistas de la Cristiada y los contextos sociales e ideológicos que la acompañaron en sus distintas etapas.

La perspectiva teórica que ensaya la autora en su análisis e interpretación es la derivada de la historia oral y de la historia del tiempo presente. La discusión que presenta es clara y rigurosa, y denota un excelente manejo del pensamiento historiográfico utilizado. La autora anota que se empezó a interesar en este estudio cuando trató de responder “…cómo a través de la memoria de una segunda generación se podía descubrir la contemporaneidad de la Cristiada y la heredad del universo de representaciones, valores, símbolos, formas de vida, etcétera, emanada de ella y que fue fomentada al interior de las familias involucradas en el conflicto, repercutiendo en la constitución identitaria de sus miembros.”[[58]](#footnote-58) El análisis y reflexividad logrado por Elizabeth Flores es muy ilustrativo de un tipo de historia de vida que combina y entremezcla las voces y miradas de quienes participan, cada quién desde la posición y función que juegan en el ritual de una conversación en colaboración para lograr un objetivo definido y compartido. Nos enseña los caminos recorridos en esta memoria transgeneracional en búsqueda de los distintos estadios de la identidad personal y familiar vivida, en un contexto de múltiples resistencias e imaginarios de liberación.

Aprender de y con las historias de vida

Los aprendizajes no cesan a lo largo de la vida, a veces llegan por donde no se les espera. En el campo de la historia oral y de vida, estos llegan principalmente a través de la propia praxis, de la experiencia al hacer las cosas que requiere este tipo de investigación. Reflexionar sobre el ensayo y error, nos permite reorientar el rumbo de nuestras actividades e imaginar nuevos caminos por experimentar. Se aprende para la praxis, reafirmar nuestro conocimiento e innovar en nuevos proyectos. Leer, escuchar, sentir las distintas voces que se plasman y circulan en los textos de las historias de vida, como las que arriba se visitaron en su lectura, nos aportan lecciones de vida y nutren nuestra comprensión hacia los diversos mundos que habitan los seres humanos. La enseñanza más evidente es que se aprende de las historias de vida junto con los protagonistas de ellas. Es una experiencia de co-labor, que implica a los interactuantes y en la que circulan sensibilidades, emociones y diversos razonamientos que ligan a los involucrados con los rituales tan humanos de la conversación. Aprendemos para comunicar y compartir, es decir para la enseñanza. Las voces de la memoria autobiográfica nos han llevado a recorrer territorios del pasado, no obstante, también nos invitan de manera inspiradora a imaginar el horizonte de vida por venir. Ahora nuestra tarea, la de todos juntos, es dar a conocer más y mejor estas y otras historias de vida y sus voces diversas, con la firme esperanza de que el olvido social cese de prevalecer.

Referencias bibliográficas

Aceves Lozano, Jorge E., “*Aportes para la construcción de la historia local en Coyoacán, D.F*.”, México, tesis de maestría en Historia, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1988.

Aceves Lozano, Jorge E. (comp.), *Historia oral.,* México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, 268 pp. (Antologías universitarias).

Aceves, Jorge E., “*Nuevos movimientos sociales y ecologismo”*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, ciesas Occidente, 1996.

Aceves, Jorge E., (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*, 1ª. ed., México, ciesas, 1996.

Aceves, Jorge E., “Desde México. Notas sobre la Asociación Mexicana de Historia Oral”, *Voces Recobradas. Revista de Historia Oral*, vol. 5, 1999, Buenos Aires, pp. 4-6.

Aceves, Jorge E., “Oral History, Biographic Memory and Communication”, *Oral History Forum D’Histoire Orale*, vol. 32, 2012, Canadá, pp. 1-14.

Aceves, Jorge E., “La historia oral y su praxis actual: recursos metodológicos, estrategia analítica y toma de decisiones” en Graciela de Garay y Jorge E. Aceves (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes,* México, Instituto Mora, 2017, pp. 64-90.

Aceves, Jorge E., *Uso de la historia oral y de vida en la investigación educativa. Aspectos metodológicos y de fuentes orales*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2018, 104 p. (Col. Cuadernos del Centro)

Aceves, Jorge E., “Estilos fuertes y débiles en los modos de hacer historia oral y de vida en la actualidad”, *Revista CoPaLa, construyendo paz latinoamericana,* Año 4, núm., 8, julio-diciembre, 2019, Bogotá*,* pp. 265-277. DOI: 10.35600.25008870.2019.8.0134. <https://www.redalyc.org/pdf/6681/668170995018.pdf >. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]

Aceves, Jorge E., “Claroscuros en la enseñanza y praxis de la historia oral” en *Revista FAIA- filosofía afro- indo- Abiayalense*, Buenos Aires, vol.7, núm., 32, 2019, pp.131-156. <http://editorialabiertafaia.com/pifilojs/index.php/FAIA/article/view/173>. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]

Aceves, Jorge E., “Hacer política en Jalisco: relatos y trayectorias de vida” en *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales,* Ciudad de México, núm., 68, enero-abril, 2022, pp.199-201. <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2498>. [Consulta: 18 de mayo de 2023.]

Aceves, Jorge, Raúl Aceves L., y Mauricio Martínez, *El libro de los que hacen los libros.: testimonios de los trabajadores de la conaliteg*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito, 2009.

Campos Navarro, Roberto, *Doña Rosita Asencio. Curandera purépecha*, México, Artes de México-unam, 2016, 205 p.

Ciaula, Tommaso di, *Overol azul. Rabias, recuerdos y sueños de un obrero del sur de Italia*, México, Editorial Popular de los Trabajadores, 1982, 161 p.

Garay, Graciela de (coord.), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora, 1994, 116 p.

Garay, Graciela de y Jorge E. Aceves (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes.* México, Instituto Mora, 2017, 446 p. (Col. Historia)

Vos, Jean de, *He vuelto a leer. Una autobiografía libresca*, Ciudad de México, ciesas, 2022, 232 p.

Feixa Pámpols, Carles, *La imaginación autobiográfica*. *Las historias de vida como herramienta de investigación*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2018, 235 p. (Biblioteca de Educación, Herramientas Universitarias, 19).

Flores Olague, Elizabeth del Carmen, *Cristero, hombre de liberación: Memoria y raigambre identitaria en Cristóbal Acevedo Martínez*, México, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario Lagos ediciones, 2015, 332 p.

Fraser, Ronald, *Hablan los Trabajadores*, Barcelona, Nova Terra, 1970, 275 p. (Trabajo y sociedad, 10).

Fresán Jiménez, Mariana, *Susurros de la montaña. Antropología de la experiencia*. México, Samsara-conaculta, 2016, 365 p.

Galindo Cáceres, Luis Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison-Wesley, cnca, 1998, 523 p.

Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil,* México, Fondo de Cultura Económica, (1961) 1965, 310 p.

Hesse, Hermann, *Demian. Historia de la juventud de Emil Sinclair*, Madrid, Alianza, 1982 (primera edición 1919).

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX: 1914-1991*. México, Crítica, 2014.

Instituto Mora, “Conversatorio Historia oral en el Mora. Balance y perspectivas”, México, Instituto Mora, 24 de junio de 2022. <https://fb.watch/kulcfHnceX/>. [Consulta: 12 de mayo de 2023.]

Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 303 p.

Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, *Autobiografía de una familia mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1965.

Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo xxi editores, 1979, 205 p.

López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de slp*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2010, 644 p.

MNCP, *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana.* *Catálogo*, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, septiembre 1982.

mncp*, Obreros somos, expresiones de la cultura obrera*. *Catálogo*, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, marzo 1984.

mncp, *Relatos obreros mexicanos*, 2 tomos, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, agosto 1984.

mncp, *Obreros somos… y en el canto andamos*. Casete, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, abril 1984.

mncp, *Relatos de Coyoacán*, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, noviembre 1988 (Serie testimonios).

Murdock, George P., *Guía para la clasificación de los datos culturales*, (Trad., de A. Palerm) I.I. Guatemala/México, Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 1976, 248 p.

Novelo, Victoria (coord.), *Arqueología de la industria en México*, México, Museo Nacional de las Culturas Populares, marzo 1984, 274 p.

Novelo, Victoria (coord.), *Coloquio sobre cultura obrera*, México, ciesas, 1987, 184 p. (Cuadernos de la Casa Chata, 145).

Novelo, Victoria (coord.), *Monografías obreras*, 2 tomos, México, ciesas, 1987 (Cuadernos de la Casa Chata, 142 y 143)

Palerm Vich, Ángel*, Introducción a la teoría etnológica*, México, UIA, 1967, 387 p.

Palerm Vich, *Historia de la etnología*. Tomo 1: Los precursores, México, cis-inah, 1974, 319 p.; Tomo 2: Los evolucionistas, México, cis-inah, 1976, 214 p.; Tomo 3: Tylor y los profesionales británicos, cis-inah, 1976, 174 p.

Palerm, Ángel, Carmen Viqueira y Luis Olivares (versión en español), *Manual de campo del antropólogo*, México, Instituto Real de Antropología de la Gran Bretaña e Irlanda/uia, 1971, 368 p.

Palma Mancilla, Claudio, “Entrevista al Dr. Alan Knight. La herencia británica en la historia social de Latinoamérica”, *Tzintzun,* Morelia, núm. 54, julio-diciembre, 2011, pp. 131-153.

Pozas Arciniegas, Ricardo, *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, 116 pp., también: SEP, México, 1984 (Lecturas mexicanas,43).

Safa Barraza, Patricia y Jorge E. Aceves, *Relatos de familia en situaciones de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*, México, ciesas, 2009.

Sánchez Díaz de Rivera, María Eugenia y Luis Hernández Rojas, *Como las mariposas monarca. Migración, identidad y métodos biográficos*, Puebla, Lupus Inquisitor- UIA Puebla, 2012, 150 p.

Terkel, Studs, *Working. People talk about what they do all day and how they feel about what they do,* Nueva York, Pantheon, 1974, 762 p.

Velasco Ávila, Cuauhtémoc (coord.), *Historia y testimonios orales*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, 209 p. (Serie Historia).

1. Hesse, *Demian. Historia*, 1982. [↑](#footnote-ref-1)
2. Vos, *He vuelto*, 2022. [↑](#footnote-ref-2)
3. Murdock, *Guía para la clasificación*, 1976, y Palerm, Viqueira y Olivares, *Manual de campo*, 1971 [↑](#footnote-ref-3)
4. 4 Palerm, *Historia de la etnología,* 1974, 1976. [↑](#footnote-ref-4)
5. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, 1984; Guiteras, *Los peligros del alma*, 1965; Lewis, *Antropología de la pobreza*, 1961, y Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 1965. [↑](#footnote-ref-5)
6. Aceves, *Historia oral*, 1996. [↑](#footnote-ref-6)
7. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, 1965, pp. xxi-xxii. [↑](#footnote-ref-7)
8. mncp, *El maíz, fundamento*, 1982. [↑](#footnote-ref-8)
9. [↑](#footnote-ref-9)
10. mncp, *Obreros somos*, 1984 [↑](#footnote-ref-10)
11. mncp, *Obreros somos, expresiones*, 1984, y *Obreros somos y en el canto andamos*, 1984. Novelo, *Coloquio Cultura*, 1987, y Novelo, *Monografías obreras*, 1987. [↑](#footnote-ref-11)
12. Novelo, *Arqueología de la industria*, 1984. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ciaula, *Overol azul,* 1982; Linhart, *De cadenas y de hombres*, 1979; Fraser, *Hablan los Trabajadores*, 1970, y Terkel, *Working. People*, 1974. [↑](#footnote-ref-13)
14. mncp, *Relatos de Coyoacán*, 1988. [↑](#footnote-ref-14)
15. Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2014, p.13 [↑](#footnote-ref-15)
16. Aceves, *Aportes para la construcción*, 1988. [↑](#footnote-ref-16)
17. Palma Mancilla, “Entrevista al Dr.”, 2010, p.152 [↑](#footnote-ref-17)
18. Aceves, *Historia oral*, 1996. [↑](#footnote-ref-18)
19. Aceves, *Nuevos movimientos*, 1996. [↑](#footnote-ref-19)
20. Eugenia Meyer relata el origen de la investigación en historia oral en México en un Conversatorio de Historia Oral, la acompañan Graciela de Garay, Patricia Pensado y Concepción Martínez. Instituto, “Conversatorio Historia”, 2022. [↑](#footnote-ref-20)
21. Para un breve contexto del surgimiento de la amho, ver: Aceves, *Desde México*, 1999. [↑](#footnote-ref-21)
22. La Asociación Internacional se constituyó en junio de 1996, durante la ix Conferencia Internacional de Historia Oral que se realizó en Göteborg, Suecia. La presidenta fundadora fue Mercedes Vilanova de la ciudad de Barcelona. La revista oficial de la ioha desde 1997 es *Palabras y Silencios (Words & Silences).* Su sitio en internet es *www.ioha.fgv.br* [↑](#footnote-ref-22)
23. Aceves, *Historia Oral*, 1996. [↑](#footnote-ref-23)
24. Garay, *La historia con micrófono*, 1994. [↑](#footnote-ref-24)
25. Aceves, *Historia oral*, 1993. [↑](#footnote-ref-25)
26. Por ejemplo, los textos de Alicia Olivera de Bonfil, Dolores Plá Brugat, y quien esto escribe, que aparecen el libro *Historia y testimonios orales* (1996) cada uno aporta elementos para documentar algo de la práctica de la historia oral en nuestro país. En otro lugar escribí un breve bosquejo de esta trayectoria en el campo de la historia oral, y en particular la influencia de A. Portelli, entre otros, para afianzar mi interés en esta práctica: Aceves, *Oral History*, 2012. [↑](#footnote-ref-26)
27. Esta Red es una organización con fines académicos que pretende articular, intercambiar y difundir la investigación y las experiencias logradas en el campo de la historia oral. <http://www.relaho.org> [↑](#footnote-ref-27)
28. Galindo, *Técnicas de investigación*, 1998. [↑](#footnote-ref-28)
29. Incursioné, por ejemplo, en las historias orales de familias, junto con la antropóloga Patricia Safa en la primera década del siglo XXI, y en coautoría publicamos un libro: Safa y Aceves, *Relatos de familia*, 2009. También me interesé en cuestiones socio educativas y lo expresé en un librito: Aceves, *Uso de la Historia*, 2018. Mi interés con la vida y cultura obrera lo revisté en otra experiencia muy puntual: Aceves, Aceves y Martínez, *El libro de los que hacen*, 2009. [↑](#footnote-ref-29)
30. Aceves, *Uso de la historia*, 2018; *Estilos fuertes*, 2019, y “Claroscuros en la enseñanza”, 2019. [↑](#footnote-ref-30)
31. Una obra de Carles Feixa me ha resultado útil e inspiradora para analizar las historias de vida y el ensayo autobiográfico como un trabajo de la memoria y la imaginación. Feixa, *La imaginación autobiográfica*, 2018. [↑](#footnote-ref-31)
32. Fresán, *Susurros de la montaña*, 2016. [↑](#footnote-ref-32)
33. *Ibid*., p.13. [↑](#footnote-ref-33)
34. *Ibid*., p.16. [↑](#footnote-ref-34)
35. *Ibid*., p.46 [↑](#footnote-ref-35)
36. *Ibid*., p. 40 [↑](#footnote-ref-36)
37. Campos, *Doña Rosita*, 2016. [↑](#footnote-ref-37)
38. *Ibid*., p.13. [↑](#footnote-ref-38)
39. *Ibid*., pp. 26-27. [↑](#footnote-ref-39)
40. *Ibid*., p. 34. [↑](#footnote-ref-40)
41. López, *Que nuestras vidas*, 2010. [↑](#footnote-ref-41)
42. *Ibid*., pp. 14-15. [↑](#footnote-ref-42)
43. *Ibid*., p. 16. [↑](#footnote-ref-43)
44. *Ibid*., p. 18. [↑](#footnote-ref-44)
45. *Ibid*., p. 24. [↑](#footnote-ref-45)
46. *Ibid*., pp. 36-37. [↑](#footnote-ref-46)
47. Sánchez y Hernández, *Como las mariposas*, 2012, p. 103. [↑](#footnote-ref-47)
48. *Ibid*., p. 9. [↑](#footnote-ref-48)
49. *Ibid*., pp. 11-13. [↑](#footnote-ref-49)
50. *Ibid*., pp. 21-105, 107-145. [↑](#footnote-ref-50)
51. *Ibid*., p. 94. [↑](#footnote-ref-51)
52. *Ibid*., pp. 136-135. [↑](#footnote-ref-52)
53. *Ibid*., pp. 137-138. [↑](#footnote-ref-53)
54. *Ibid*., p. 143. [↑](#footnote-ref-54)
55. Flores, *Cristero, hombre*, 2016. [↑](#footnote-ref-55)
56. *Ibid.,* p. 20 para la explicación extensa del enfoque metodológico y la técnica de elaboración de los relatos de vida. [↑](#footnote-ref-56)
57. *Ibid*., p. 14. [↑](#footnote-ref-57)
58. *Ibid*., p.17. [↑](#footnote-ref-58)